



LA RAZÓN

XIX. Es en ese momento cuando se refuerza la idea de la Historia de España, para lo cual existieron, entre otros, la «Junta de cronistas» de Páez de Castro o los proyectos, ya en el reinado de Felipe IV, de Nicolás Antonio y Sálaraz y Castro.

No solo fue una crónica de España a través de sus reyes, sino un reflejo del reino, del país, de la América española, con una visión global que contenía un sentido histórico y de civilización. No

hay que olvidar que sin los historiadores españoles en América se habría perdido la cultura precolombina, porque se dedicaron a codificar sus idiomas, historia y cultura. Además, las referencias a los sabios de Grecia y Roma y a sus obras que hicieron aquellos historiadores no eran solo un ejercicio de erudición, sino el encaje de España en la civilización occidental. De esta manera, se puede concluir que la disciplina histórica en nuestro país arranca

en realidad en el siglo XVI. Alvar y Gómez García se sienten herederos de aquellos «Padres» (o «Demiurgos») cuando buscan documentos originales, los cotejan con otros conocidos, extraen lo importante y redactan con un sentido interpretativo. Esto precisa el aprendizaje de un método de trabajo, que existan maestros y discípulos, tiempo, paciencia y mucho trabajo. Todo para buscar la verdad, sin más prejuicios que los naturales, sin más

condición que el contexto, al objeto de contestar a preguntas de nuestro tiempo.

Alvar y Gómez García acaban su obra de una forma agri dulce. Dicen que el mundo historiográfico está hoy en decadencia porque los intereses y las formas son otras. Es un «todo vale», dicen, que ha desplazado la aventura del historiador cuando se sumerge en el pasado por un guiñigay superficial, repetitivo y atronador. Pero los dos autores no se dejan

acogotar en esta profesión tan vocacional y escondida, y apelan a la fascinación de «hacer ciencia y divulgarla».



«LOS PADRES DE LA HISTORIA EN CASTILLA (1476-1688)»

Alfredo Alvar Y Gonzalo Gómez García

DYKINSON
328 páginas, 26 euros